

Innovación Docente e Investigación en Arte y Humanidades: Experiencias de cambio en la Metodología Docente

Comps.

María del Mar Molero Jurado

Ana Belén Barragán Martín

María del Mar Simón Márquez

África Martos Martínez

© Los autores. NOTA EDITORIAL: Las opiniones y contenidos de los textos publicados en el libro “Innovación Docente e Investigación en Arte y Humanidades: Experiencias de cambio en la Metodología Docente”, son responsabilidad exclusiva de los autores; así mismo, éstos se responsabilizarán de obtener el permiso correspondiente para incluir material publicado en otro lugar, así como los referentes a su investigación.

No está permitida la reproducción total o parcial de esta obra, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid
Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69
e-mail: info@dykinson.com
<http://www.dykinson.es>
<http://www.dykinson.com>
Consejo Editorial véase www.dykinson.com/quienessomos
Madrid, 2022

ISBN: 978-84-1122-869-5

Preimpresión realizada por los autores

CAPÍTULO 45

INSTANDO UN APRENDIZAJE BASADO EN LAS ARTES

MARÍA VICTORIA MÁRQUEZ CASERO*, LETICIA VAZQUEZ CARPIO**,
ANTONIO SIMÓN SÁNCHEZ FERNÁNDEZ*, Y PILAR DEL RÍO FERNÁNDEZ*
**Universidad de Málaga; **Universidad de Jaén*

INTRODUCCIÓN

Las actividades prácticas se convierten en un punto de partida para el desarrollo de la creatividad, para el desarrollo personal y colaborativo, para el desarrollo intrínseco y extrínseco de la persona, y precisamente, aunque en ocasiones nos olvidamos del componente educativo que tiene la Educación a Través de las Arte (E.A.), la puesta en práctica de la misma ayuda a fomentar todo lo indicado. Si hacemos mención a este componente educativo, nos planteamos la Educación a Través de las Arte, pero no como metodología de investigación, sino, como metodología educativa

Un Aprendizaje Basado en las Artes

Las artes, como estrategia didáctica, fortalecen, como ya indican estudios realizados, las capacidades creativas y emocionales contribuyendo a un aprendizaje integral de la persona. “Las estrategias para la Educación Cultural y Artística basadas en las artes visuales favorecen, efectivamente, el fortalecimiento de habilidades importantes para el desarrollo integral de los estudiantes, dentro de las cuales se encuentran las dimensiones de la creatividad y lo emocional” (Cadme, 2019, p. 2).

“La cultura entendida como concepto, ya sea definida como costumbre, tradición, norma, valores, reglas, etc, se deriva claramente de lo que las personas hacen” (Blumer 1982, p. 5). La metodología aplicada en las aulas involucra un comportamiento determinado de los distintos actores que intervienen en el proceso de enseñanza aprendizaje. “La metodología y los recursos empleados en el aula van a determinar el ritmo de aprendizaje del alumnado, los valores alcanzados en dicho proceso, y el enriquecimiento de los conocimientos adquiridos” (Márquez 2018, p. 66).

A lo largo de la historia de la educación, las diversas teorías germinadas, han tratado de explicar los procesos internos mediante los cuales adquirimos actitudes, destrezas o conocimientos. Pudiendo englobarlas en dos vertientes. Quienes consideran el aprendizaje observable y medible objetivamente, mediante métodos científicos, el conductismo (Marqués y Sancho, 1987). Los seguidores de Watson, quien planteó la conexión entre Estímulo y Respuesta, “mantienen que el aprendizaje

era el resultado de un acondicionamiento clásico, es decir, formar nuevas conexiones E-R a través del mismo condicionamiento” (Silva y Ávila, 1998, p. 26). Hablamos de la adquisición del conocimiento pasivo, creando un automatismo ante los estímulos externos.

Por otra parte, nos encontramos quienes consideran que la acción del sujeto viene determinada por la Cognición, la psicología Cognitiva, quienes consideran al ser humano procesador de la información recibida “antes de que un comportamiento inteligente se ejecute públicamente, ha sido algoritmizado en la interioridad del individuo” (Gallego-Badillo, 1997, p. 37) En este caso hablaríamos de un conocimiento simbólico, de representaciones simbólicas en la mente de las personas.

A partir de finales del siglo XX comienzan a surgir nuevas investigaciones y con ello nuevas tendencias como las investigaciones del psicólogo ruso Lev Semionovitch Vygotski, que dieron pie a principio de siglo al enfoque sociocultural quienes consideran “los cambios producidos en los procesos mentales humanos, como consecuencia de la aparición de transformaciones en la organización social y cultural de la sociedad” (De Pablos, 1999, p. 462). Abriendo puertas a nuevas corrientes como el aprendizaje por descubrimiento, quienes consideran el aprendizaje por ensayo y error. El aprendizaje por descubrimiento es un fin en sí mismo (Wittrock, 1974).

“Dentro de la cultura, la primera forma de aprendizaje esencial para que una persona llegue a considerarse humana no es el descubrimiento, sino tener un modelo. La presencia constante de modelos y la respuesta constante a las respuestas sucesivas del individuo en un intercambio continuo de dos personas, constituye el aprendizaje por descubrimiento orientado por un modelo accesible” (Bruner, 1974, p. 122).

Podemos hablar también del aprendizaje como procesamiento de información; para quienes el sujeto interactúa ante las variables y situaciones ambientales de forma activa, no pasiva sino activa, indagando, codificando, transformando y transmitiendo lo procesado. Gagné (1979), basándose en el modelo de procesamiento de información, indica que la adquisición de aprendizaje se realiza por fases. En primer lugar, las condiciones externas estimulan los receptores, se interioriza, fase de elaboración o procesamiento interno, y por último estaría la retroalimentación que marca la ejecución del sujeto favoreciendo así el aprendizaje del individuo.

Otros autores como Serrano (1990, p. 53), indican que el aprendizaje es un proceso activo “en el cual cumplen un papel fundamental la atención, la memoria, la imaginación, el razonamiento que el alumno realiza para elaborar y asimilar los conocimientos que va construyendo y que debe incorporar en su mente en estructuras definidas y coordinadas”. El individuo aprende espontáneamente y de la interconexión de sus vivencias y actuaciones. Un aprendizaje natural basado en la propia experiencia, de sus vivencias. Como indica Bandura (1982), las disposiciones conductuales y el ambiente no son entidades separadas, la primera determina la

actuación del ambiente. Si estas son significativas para el sujeto, bien sean individuales o colectivas, el aprendizaje surge espontáneo y modifican su comportamiento, tanto presente como futuro.

Ausubel (1983) da un paso más, nos habla de un aprendizaje significativo, añade que el individuo relaciona lo ya sabido con los nuevos conocimientos adquiridos, modificando y evolucionando la nueva información. Combinando aspectos cognitivos con afectivos, produciéndose una personalización del aprendizaje. Siguiendo a Serrano (1990, p. 59), podríamos decir que el aprendizaje significativo “consiste en la comprensión, elaboración, asimilación e integración a uno mismo de lo que se aprende”.

En las teorías Constructivistas “lo fundamental es analizar los cambios cualitativos generados en la organización de las estructuras cognitivas como consecuencia de la interacción entre éstas y los objetos a los que se aplica” (De Pablos, 1999, p. 460). Autores como Piaget, Vygotsky y el grupo de la Escuela de la Gestalt. define las estructuras mentales como construcción de una organización intelectual que guía la conducta del individuo, denominados por Piaget esquemas. “Todos los esquemas forman una totalidad y son los organizadores de las sensaciones y las percepciones, a las que les confiere sentido. Hay esquemas para la percepción, para el razonamiento y para la acción, en ese integrado holístico. Cada uno es la cristalización de procesos y actividades funcionales en los que priman tendencias opuestas hacia la asimilación y la acomodación, hasta alcanzar el equilibrio” (Gallego-Badillo, 1997, p. 155).

Por otra parte, encontramos aquellos autores que le dan importancia a lo social, como Vygotsky, surgiendo el constructivismo social o la teoría Sociocultural en la que el individuo, al mismo tiempo que transforma la cultura, también la interioriza.

De igual modo debemos hablar de enseñanza, que en total acuerdo con Zabalza (1990, p. 53) “no equivale meramente a instrucción, sino a la promoción sistemática del aprendizaje mediante varios medios”. Lo podemos considerar como un medio comunicativo, con su correspondiente intercambio de información, dinamizador del aprendizaje. Siguiendo con lo indicado por Zabalza (1990), es necesario la vinculación de la enseñanza con el aprendizaje para que adquiera el adecuado sentido didáctico. Este sentido se alcanzará, como indica De Pablos (1999), con la incorporación de las nuevas tecnologías a todas las áreas educativas dentro de una teoría integradora de enseñanza-aprendizaje, centrada en las dimensiones humanas y en el desarrollo integral del individuo.

RESULTADOS

La sociedad ha ido avanzando a lo largo de la historia y con ello, aunque no con la agilidad que deseáramos, el concepto de educación, la importancia y el estamento de los distintos elementos curriculares de las distintas áreas que integran el currículum de las diversas etapas educativas

El futuro de la educación se verá marcado por el prisma con el que miremos. Vivimos en una era digital, con redes sociales que conllevan una sociedad manipulada. Las redes sociales, como denotan Afacan y Ozbek (2019) son medios ideales para que los jóvenes manifiesten pensamientos y opiniones instantáneas. Sin olvidarnos que, a pesar de que las redes sociales sirvan para compartir conocimientos, contenidos o datos, estas, como bien indica Aksoy (2018), también generan adicción y con ello trastornos psicológicos y de comportamiento placentero impidiendo el desarrollo exitoso del aprendizaje. En total acuerdo con Mendoza (2018), es preciso que los docentes sepan transmitir al alumnado el buen uso y utilidad de lo tecnológico, ya que algunas personas como bien refleja Guevara (2021) usan las redes a lo largo del día y ello les afecta emocionalmente al experimentar una pésima depresión y ansiedad. Los estudios de Tacca, Cuarez, y Quispe (2020) se centran en las habilidades sociales y autoestima en adolescentes; Indican que con el exceso del uso de redes suelen perder el control de sus emociones.

Las nuevas herramientas sociales nos ayudan a avanzar en el proceso de enseñanza, pero sin olvidar que trabajamos con individuos, con un alumnado heterogéneo. Nos encontramos hoy día con una sociedad con bastantes retos sociales, políticos y económicos por ello precisamos perfilar el camino marcado. En este camino, en una sociedad impregnada por el arte, este, juega un papel primordial. Y es precisamente esta vinculación cultura/Educación/arte la que ha estado presente en los nuevos planteamientos curriculares. Fijándonos en La Recomendación del Parlamento Europeo y del Consejo, de 18 de diciembre de 2006, sobre las competencias clave para el aprendizaje permanente (Comisión Europea [CE], 2006) y el marco redactado por la Comisión Europea en 2018 sobre las directrices de un proyecto educativo, teniendo presente las competencias y el papel de las artes y la cultura. También se hace mención a las actividades artísticas como vehículo de formulación de ideas y a actitudes de respeto ante manifestaciones culturales (CE, 2018). Convirtiéndose por todo lo indicado en un nexo de unión entre sociedad y escuela. Como indica Huerta (2020), se aprecia un renacer en la educación en artes. Por lo tanto, debemos luchar para que ese renacer se consolide, reforzando así el perfil competencial, formando individuos capaces de “actuar de forma atenta, respetuosa, sensible, abierta y crítica respecto al arte (y al diálogo entre las artes) y a la cultura (y al diálogo intercultural), y [de] participar en procesos artísticos, culturales e interculturales mediante el uso de técnicas y recursos comunicativos y creativos”

(Alsina, Ortiz, Gairín, Pérez, y Alvarez, 2001, p. 16). Y es aquí donde juega como indica Marín, Roldán, y Caeiro (2020) un papel muy importante la Educación y las Artes Visuales. Si estas propician nuevas estrategias didácticas ante los retos demandados por la sociedad actual, nos hacemos la reflexión de por qué no utilizarlo como metodología de aprendizaje. Al Igual que las teorías de aprendizaje han ido evolucionando a lo largo de la historia, ha sucedido igual con la E. A. surgiendo nuevas líneas en la pedagogía de las artes como podrías ser actualmente los estudios realizados por Marín et al. (2020). Centrados en las artes visuales, aunando investigación y creación a través de un enfoque a/r/tográfico. En el contexto de la Investigación Basada en las Artes “estar comprometido en la práctica de la a/r/tografía significa indagar en el mundo a través de un proceso continuo de creación artística (...) y escribir no separada o ilustrativamente, sino de forma interconectada y tejida con lo anterior para crear nuevos o más amplios significados” (Marín y Roldán, 2019, p. 888).

Otro aspecto a tener presente en nuestros días es la metodología que se mueve entorno al binomio arte / educación. Los individuos ven las emociones como parte del comportamiento, expuesto a la manipulación. Para Rusyada y Sutiyono (2021) las artes en la tecnología y la red social reside en la transformación del medio artístico; partiendo de esta premisa, su uso incorrecto suele deformar la realidad.

El docente debe unificar aspectos tanto pedagógicos como metodológicos e incluso históricos en pro de un proceso educativo idóneo para la formación integral del alumnado. No podemos ceñirnos solo a lo técnico de la enseñanza, debemos tener presente los valores implícitos. Ferreres (1999) señala que los procesos de enseñanza están penetrados por valores y es por ello, por lo que debemos identificar los valores intrínsecos de la práctica educativa y con ello los de los discentes.

Si el ámbito educativo debe preparar al individuo para ser ciudadanos actuales, es preciso un cambio real de modelo educativo. Si la innovación implica un cambio, por qué no nos renovamos en el ámbito educativo artístico y nos actualizamos

si somos conscientes de que el arte está patente hoy día en todos los ámbitos sociales y vivenciales, por qué no iniciar esta transformación con una metodología basada en las artes, refiriéndonos al hablar de arte a todos los ámbitos artísticos.

Las aulas universitarias, al igual que cualquier entorno educativo cuyo objetivo sea un proceso de enseñanza aprendizaje, deben ser un espacio abierto a la reflexión crítica y al desarrollo creativo. Esto demanda el engranaje de nuevos enfoques pedagógicos con sus correspondientes tributos tanto dentro como fuera de las entidades educativas.

La propuesta tradicional sigue vigente en las aulas. Debemos apostar por un modelo educativo centrado en los sujetos, en el individuo y, que mejor que partir de

algo tan integrado socialmente aun sin ser conscientes de ello, como es el arte, en todas sus facetas.

La metodología, entendida como vocablo que proviene de las palabras griegas *Meta* 'objetivo' y *Odhos* 'camino' y siguiendo a Gustems (2007), podemos considerarla como el camino que nos ayuda a alcanzar ciertos objetivos o finalidades.

La metodología y los recursos empleados en el aula van a determinar el ritmo de aprendizaje del alumnado, los valores alcanzados en dicho proceso, y el enriquecimiento de los conocimientos adquiridos" (Márquez, 2018, p. 66).

El arte es expresión. Ha servido de base de conocimiento para entender las diversas civilizaciones y hoy también nos puede ayudar a entender a los jóvenes, pero para ello deben ser consciente de la valía del arte en el desarrollo personal y social del individuo. Es una puerta a lo social y a lo personal, pueden servirnos para que el sujeto analice su yo. Siendo así, ¿Por qué no utilizar el arte como elemento metodológico? Valernos del arte, como plataforma pedagógica, ofrece amplias oportunidades de empoderamiento. Como medio de expresión que es, nos permite trabajar desde un plano sensitivo, comprensivo y de construcción de conocimiento.

La Didáctica de la Expresión Plástica como tal lleva implícito el concepto didáctico entendido como indica Picado (2001) como la organización de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Según Medina (2009) podemos definir la Didáctica como una ciencia aplicada en la que se hace presente la actividad y con ella el proceso formativo, adaptándose a los más diversos contextos y condiciones.

Teniendo presente que el arte entendido como lenguaje, ostenta el carácter de comunicar, entre la práctica artística y el conocimiento que el individuo tiene de su entorno y, por consiguiente, de sí mismo, se instituye un canal de comunicación que le permite tomar conciencia de su propio yo, instaurándose en el aula una concienciación del desarrollo integral de la persona en beneficio de su crecimiento personal.

Todo artista, pero también todo educador, debe saber mirar. Partiendo de la observación al alumnado, dentro de los espacios de aprendizaje, se puede descubrir aspectos motivadores que impliquen la puesta en prácticas de nuevos retos artísticos y educativos. Ello involucra una innovación en el ámbito de la formación docente universitaria que nos plantean nuevos retos, nuevos espacios reflexivos que proporcionan nuevos diálogos artísticos creativos, con unos nuevos enfoques, tanto en contenidos prácticos, como en técnicas o en herramientas artísticas capaces de hacer que el alumnado llegue a cuestionarse su propia realidad y la de sus semejantes, en busca de esas alternativas que cubran sus necesidades y deseos.

El hecho de que reivindicemos un aprendizaje basado en las artes, no es contrario a que el docente, sobre todo en el área que nos atañe, deba convertirse en un investigador posicionándose según Elliot (2000), en el paradigma de la

investigación-acción, resolviendo así como indica McKerman (1999) las dificultades que suelen presentarse de la interrelación entre los elementos teóricos y los prácticos las cuales nos permiten mantener siempre vigente el análisis crítico de los datos que se van recolectando a lo largo del proceso de investigación, convirtiéndose en una constante reflexiva. Consideramos que esta constante reflexiva es indispensable para que funcione correctamente un aprendizaje Basado en las Artes, ya que requiere una metodología plenamente activa puesta al servicio del propio proceso artístico y educativo, surgido en cada grupo.

Las actividades prácticas pueden llegar a ser un reto. Los procesos creativos se transforman en procesos de aprendizaje y viceversa, pero para que esto llegue a buen término, debemos proporcionar en las aulas espacios dialógicos para que sea la propia experiencia la que nos permita abrir nuevos campos de aprendizajes. El alumnado debe estar dispuesto a compartir sus experiencias creativas con sus semejantes, así como su proceso de aprendizaje, emanando de esta forma los espacios educativos artísticos, los cuales deben trabajarse tanto individual como grupal. Como afirman Pérez y López (1999) quienes le dan importancia al actor y al escenario del aprendizaje, dentro del enfoque sociocrítico, el aprendizaje se realiza desde todos los grupos, infantes, jóvenes, adultos y organizaciones, por lo que el aprendizaje es tanto individual (actor) como social (escenario). De igual forma, Rozada (1997) opina que, en el campo de la crítica teórica, se debe cultivar la reflexión como introspección, refiriéndose al conocimiento de nuestro propio pensamiento, de los condicionamientos subjetivos contenidos en él, de nuestra personalidad profunda; la autocrítica por un lado y por otro la autoconciencia de la ideología que nos domina. “la crítica a nuestro pensamiento debe ser causa y efecto de nuestro trabajo dirigido a la transformación de las bases materiales de existencia” (Rozada, 1997, p. 49). Este paradigma camina hacia la noción de la conciencia de integración, permitiendo dar un paso más hacia la noción de la educación integral. Como ya mencionamos anteriormente, la introducción de las nuevas tecnologías al mundo educativo y su nueva visión aportada a la educación favorece el funcionamiento integral de la educación.

En esta línea, Fernández (1998) expone una propuesta didáctica que denomina Modelos de Enseñanza Inteligentes, refiriéndose a la integración de las nuevas tecnologías en ambientes convencionales de enseñanza-aprendizaje. Aquí tendría cabida el ámbito artístico y sobre todo el audiovisual, marcando en el proceso de enseñanza-aprendizaje un nuevo índole social, cultural y sobre todo expresivo.

Aquí podrían entrar en juego las teorías de asimilación desarrolladas principalmente por Mayer (1979), los cuales sostiene que la interacción entre los nuevos conceptos y los ya existentes se realizan siempre de forma transformadora y que el producto final supone una modificación tanto de las nuevas ideas aprendidas

como de los conocimientos ya existentes, que, a su vez, puede servir como un esquema de asimilación para los aprendizajes siguientes. Nuevamente tendría cabida plena el arte, el cual nos puede ayudar a establecer vínculos y defender derechos y opinión grupales, a clarificar aquellos aspectos de la percepción y la cognición y sus relaciones con los fenómenos interactivos que acaecen en lo social. El acontecer individual y su emanación están estrechamente relacionados con el acontecer social, con sus consecuencias para la vida y la convivencia. Con la supervivencia del ser, entendida como existencia humana.

Al partir de las propias experiencias del alumnado y trabajar a través de las expresiones artísticas de cualquier índole, se afianza el proceso socializador, y se refuerzan las competencias intra e interpersonal. Pero para ello precisamos de una metodología, entendida como tal las “formas de actuar en el proceso de enseñanza-aprendizaje”. Las “formas de operacionalizar la metodología escogida”, serán las estrategias metodológicas (Ander-Egg, 1996, p. 206), es decir el camino para alcanzar las metas propuestas. Aquí entraría en juego tanto el contexto como los recursos humanos necesarios. No hablamos de las actividades, sino del cómo llevarlas a cabo. Estas llevan implícitas una gran carga motivacional, son elementos dinamizadores del proceso y si como ya hemos señalado en varias ocasiones el arte está inmerso actualmente en la sociedad y los jóvenes están inmersos en el día a día en el arte, contamos ya con una motivación intrínseca por parte del alumnado. Si focalizamos estas estrategias metodológicas en los distintos ámbitos artísticos, se convertirán en estrategias conocidas y por tanto motivadoras para los discentes.

El proceso de enseñanza-aprendizaje precisa de una metodología que favorezca la motivación y evite la desmotivación tanto en el inicio como en el proceso. “los individuos están desmotivados cuando no perciben contingencias entre los resultados y las propias acciones. Perciben sus conductas como causadas por fuerzas fuera de su propio control” (Bali, Cázares, y Wisniewski, 1998).

La motivación es un aspecto a tener muy presente en el Aprendizaje Basado en las Artes, ya que el docente con su actuación puede bien reforzarla o bien debilitarla para siempre, “hay que tener cuidado en no juzgar continuamente sus ideas y frustrar las participaciones en futuras discusiones” (Alsina, Burges, Fortuny, Giménez, y Torra, 1998, p. 1), Debemos potenciar sus actuaciones, en ocasiones frustradas en la infancia. Nos solemos encontrar con alumnado cuya motivación intrínseca hacia las Artes está dañada. Debemos potenciar sus reflexiones previas, debemos ser potenciadores de esa reestructuración artística “anticipando problemas y consecuencias de las ideas expresadas”, y así reforzar tanto la motivación intrínseca como la extrínseca.

“Sólo los buenos profesionales pueden redefinir las estrategias de enseñanza, posibilitar una navegación con buen rumbo, crear y usar nuevos materiales, etc. Sólo desde el profesorado innovador podrá darse sentido al buen uso tecnológico y

eliminar la tentación tecnocomunicativa de que prive lo formal por encima de lo profundo” (Alsina, 1998, p. 11).

Todas las artes poseen aportaciones al ámbito educativo y todas pueden coexistir en el aula. Todas las artes pueden ser una buena base metodológica motivadora para el alumnado. Es preciso la adquisición de competencias que refuerce entre otras las habilidades sociales y las competencias inter e intrapersonal. Es aquí donde entra en juego el arte. El arte nos enseña a ver diferentes realidades, de diferentes épocas y estamentos sociales, nos hace viajar en el tiempo y en el espacio, nos permite conocer otras realidades actuales e incluso conocer nuestra propia realidad, nuestras propias emociones, en ocasiones inmersas en nuestro subconsciente. Nos sensibiliza y nos permite conocer nuestro yo interno y aflora la creatividad. Este conocimiento interno y su puesta en práctica en un contexto determinado, nos va a permitir mejorar la relación entre iguales, eliminando prejuicios previos y reforzando el vínculo humano y, por ende, la empatía entre los miembros del grupo.

DISCUSIÓN/CONCLUSIONES

Un aprendizaje basado en las artes precisa de una metodología filosófica y crítica, comprometida con la realidad social, potenciadora del desarrollo personal y por consiguiente, de la transformación del individuo y por ende, de la sociedad. Por todo lo indicado Instamos por un Aprendizaje Basado en las Artes como metodología docente idónea para el desarrollo integral del individuo

REFERENCIAS

- Afacan, O., y Ozbek, N. (2019). Investigation of social media addiction of high school students. *International Journal of Educational Methodology*, 5(2), 235-245.
- Aksoy, E. (2018). A qualitative study on the reasons for social media addiction. *European Journal of Educational Research*, 7(4), 861-865.
- Alsina, C. (1998). Multimedia, navegación, virtualidad y clases de matemáticas. *Uno: Revista de Didáctica de las Matemáticas*, (15), 7-12.
- Alsina, C., Burges, C., Fortuny, J., Giménez, J., y Torra, M. (1998). *Enseñar Matemáticas*. Barcelona, Graó.
- Alsina, C., Ortiz, M. A., Gairín, J. M., Pérez, A., y Alvarez, J. L. (2001). *Aspectos didácticos de Matemáticas*. Zaragoza: ICE/Universidad de Zaragoza.
- Ander-Egg, E. (1996). *La planificación educativa. Conceptos, métodos, estrategias y técnicas para educadores*. Buenos Aires: Magisterio del Río de La Plata.
- Ausubel, D. (1983). Teoría del aprendizaje significativo. *Fascículos de CEIF*, 1(1-10), 1-10.
- Bali, G., Cázares, A., y Wisniewski, P. (1998). La voluntad de aprender: La motivación intrínseca en el educando y validación de una escala para medirla. *Transferencia*, 10(42), 1-9.
- Bandura, A. (1982). El determinismo recíproco. *Cuadernos de Educación*, 96, 81-95.
- Blumer, H. (1982). *El Interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*. Barcelona: Hora.

Bruner, J. (1974). Algunos elementos del descubrimiento. En L. Shulman y E. Keislar (Comps.), *Aprendizaje por descubrimiento. Evaluación crítica* (pp. 121-134). México, Trillas.

Cadme, G. (2019). *Propuesta didáctica desde las artes visuales para la enseñanza de la asignatura de Educación Cultural y Artística* (Tesis de Maestría). Universidad de Cuenca, Ecuador.

Comisión Europea ([CE], 2006). *Recome 2006/962/EC, del Parlamento Europeo y del Conse, de 18 del 12 de 2006, sobre las competencias clave para el aprendizaje permanente* [internet]. Recuperado de <https://cutt.ly/AtnKJUC>

Comisión Europea ([CE], 2018). *Recomendación del Consejo de 22 de mayo de 2018 relativa a las competencias clave para el aprendizaje permanente*. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas [internet]. Recuperado de <https://eur-lex.europa.eu/TodayOJ/>

De Juan, S. (2019). Formas de acción. Apuntes situados sobre la formación artística del profesorado, 2018-2019. Fundación Carasso

De Pablos, J. (1999). Una perspectiva sociocultural sobre nuevas tecnologías. En C. Fernández y C. Moral (Eds.). *Formación y desarrollo de los profesores de educación secundaria en el marco curricular de la reforma* (pp. 457-473). Granada: Force Grupo editorial de la Universidad de Granada.

Elliot, J. (2000). *El cambio educativo desde la investigación-acción*. Edición Morata.

Fernández, A. (1998). *Modelos de enseñanza inteligentes para nuevos ambientes de aprendizaje mediatizados*. Brasilia: IV Congreso RIBIE.

Ferreres, V. S. (1997). *El desarrollo profesional del docente. Evaluación de los planes provinciales de formación*. Barcelona: Oikos-tau.

Gagné, R. (1979). *Las condiciones del aprendizaje*. México: Ediciones Interamericana.

Gallego-Badillo R. (1997). *Discurso sobre constructivismo. Nuevas estructuras conceptuales, metodológicas y actitudinales*. Colombia, Cooperativa Editorial Magisterio.

Guevara, L. (2021). Adolescentes y uso de las principales redes sociales. *Teoría y Práctica: Revista Peruana de Psicología*, 1(1), 1-14.

Gustems, J. (2007). Aproximación metodología a la didáctica de los instrumentos musicales. Apuntes de doctorado, 1-38. http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/11522/3/apuntes_doctorado_aproximacion_instrumentos_musicales.pdf

Huerta, R. (2020). Arte, género y diseño en educación digital. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 10(2), 151-152.

Marín, R. y Roldán, J. J. (2019). A/r/tografía e Investigación Educativa Basada en Artes Visuales en el panorama de las metodologías de investigación en Educación Artística. *Arte, Individuo y Sociedad*, 31(4), 881-895.

Marín, R., Roldán, J., y Caeiro, M. (2020). *Aprendiendo a enseñar artes visuales. Un enfoque A/R/Tográfico*. Tirant Lo Blanch.

Marqués, P. y Sancho, J. M. (1987). *Cómo introducir y utilizar el ordenador en la clase*. Barcelona: CEAC.

Márquez, M.V. (2018). *El móvil: herramienta educativa y artística. Arte, Educación y pensamiento digital: Educar, crear y habitar en la quinta pared*. España: Ediciones Egregius.

- Mayer, R. E. (1979). Can advance organizers influence meaningful learning?. *Review of Educational Research*, 49(2), 371-383.
- McKernan, J. (1999). *Investigación-acción y currículum: métodos y recursos para profesionales reflexivos*. Ediciones Morata.
- Medina, A. (2009). *Didáctica General*. Pearson Educación.
- Mendoza, J. (2018). Uso excesivo de redes sociales de internet y rendimiento académico en estudiantes de cuarto año de la carrera de psicología UMSA. *Educación Superior*, 5(2), 57-70.
- Pérez, M. R., y López, E. D. (1999). El currículum como desarrollo de procesos cognitivos y afectivos. *Revista Enfoques Educativos*, 2(2), 1-14.
- Picado, F. (2001). *Didáctica General: Una perspectiva integradora*. España: UNED.
- Rozada J. M. (1997). *Formarse como profesor*. Madrid: Akal.
- Rusyada, G. y Sutiyono, G. (2021). Art and Social Media: Art Transformation in the Viral Era [internet]. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.2991/assehr.k.210602.006>
- Serrano, M. (1990). *El proceso de enseñanza aprendizaje*. Mérida: Talleres Gráficos Universitarios ULA.
- Silva, E. y Ávila, F. (1998). *Constructivismo. Aplicaciones en educación*. Venezuela, Fondo Editorial Tiot Tío.
- Tacca, R., Cuarez, R., y Quispe, R. (2020). Habilidades Sociales, Autoconcepto y Autoestima en Adolescentes Peruanos de Educación Secundaria. *International Journal of Sociology of Education*, 9(3), 293-324.
- Wittrock M. C. (1974). La hipótesis del aprendizaje por descubrimiento. En L. Shulman y E. Keislar (Comps.), *Aprendizaje por descubrimiento. Evaluación crítica* (47-94). México, Trillas.
- Zabalza, M. A. (1990). Fundamentación de la didáctica y el conocimiento didáctico. En A. Medina y M. L. Sevillano (Coords.), *Didáctica-Adaptación. El Currículo: Fundamentación, diseño, desarrollo y evaluación* (pp. 85-220). Madrid: UNED.